

EL MITO DE PANDORA EN HESÍODO: UN NUEVO ANÁLISIS INTERPRETATIVO DE UN RELATO ESPERANZADOR

The author, having analysed the compositive technique of Hesiod and compared this myth with other hesiodic accounts, defends the traditional reading of the Pandora myth: the pithos contained all the evils, which now wander over land and sea (*Op.* 101), and the hope, that remained in the jar, reserved for the men as the one good thing to set against ills.

En el mito hesiódico de Pandora (*Trabajos y Días*, vv. 42-105) se han apreciado, desde la propia Antigüedad, algunos detalles oscuros, varios puntos problemáticos y algunas incoherencias¹.

Hay en él, en primer lugar, una incógnita irresoluble, una interrogante que ya se encuentra en los escolios (v. 94a): ποίου πίθου; ¿Cuál es esa tinaja, y no jarra, de la que habla Hesíodo? La mención de la tinaja sin más, sin hacer ninguna referencia concreta a su procedencia o a su poseedor, indica que debemos de hallarnos ante un relato bien conocido en la época del poeta de Ascra, y que el πίθος cuya gran tapa levantan

¹ Los numerosos estudios antiguos y modernos que de este pasaje se han realizado ponen claramente de manifiesto la complejidad del mismo. Como artículos más recientes podemos mencionar los de T. Lombardi, «Alcuni considerazioni sul mito di Pandora», *QUCC* 46 (1994) 23-34, C. Miralles, «Hesíodo, *Erga* 42-105: la invención de la mujer y la tinaja», en J.A. López Férrez, *Estudios actuales sobre textos griegos*, II Jornadas Internacionales UNED, 25-28 Octubre 1989, Madrid 1991, 33-45, A. Komornicka, «L'Elpis hésiodique dans la jarre de Pandora», *Eos* 78 (1990) 63-77, E.F. Beall, «The contents of Hesiod's Pandora jar: *Erga* 94-98», *Hermes* 117.2 (1989) 227-230, G. Hoffmann, «Pandora, la jarre et l'espoir», *Études rurales* 97-98 (1985) 119-132, V. Leinieks, «'Ελπὶς in Hesiod, *Works and Days* 96», *Philologus* 128 (1984) 1-8, S. Noica, «La boîte de Pandore et l'ambiguïté de l'elpis», *Platon* 36 (1984) 100-124, G. Ricciardelli Apicella, «'Ελπὶς sola rimane», *Lirica Greca da Archiloco a Elitis. Studi in onore di Filippo Mariz Montani*, Padova 1984, 127-136, J.D. McLaughlin, «Who is Hesiod's Pandora?», *Maia* 33 (1981) 17-18, y J. Olstein, «Pandora and Dike in Hesiod's *Works and Days*», *Emerita* 48 (1979-1980) 295-312.

ta Pandora era, como la nave Argo en tiempos de Homero (*Od.* XII 70), πασιμέλων². Es éste, entendemos, un hecho de gran relevancia.

Por otra parte, no está del todo claro cuál era el contenido de la tinaja: «¿qué estaba tan cuidadosamente encerrado dentro de la tinaja y la mujer dejó que se escapara, al destaparla?»³. El texto hesiódico, en efecto, es ambiguo al respecto, pues nuestro poeta no indica de forma explícita lo que se esparce al ser destapada la tinaja, esto es, el complemento del verbo ἐσκέδασε (v. 95). La interpretación tradicional y más extendida es que ésta contenía todos los males⁴; sin embargo, la presencia en ella de la esperanza, considerada por lo general como un bien, en compañía de los males supone una incoherencia, advertida desde antiguo, que ha llevado a diversos autores a ofrecer intentos de solución⁵. En nuestra opinión, el texto de Hesíodo, aunque vago, no puede dar a entender sino que la tinaja contenía los males. El que no se indique expresamente el complemento de ἐσκέδασε se debe a que ha sido mencionado inmediatamente antes; se trata de los κακῶν καὶ χαλεποῦ πόνου νούσων τ' ἀργαλέων, de los vv. 91-92⁶. Además, el mito tiene un claro contenido etiológico⁷; con este relato se pretendía dar a conocer el motivo por el que los hombres, que no siempre vivieron sumidos en la miseria, sino que πρὶν ζῶεσκον ἐπὶ χθονὶ / νόσφιν ἄτερ τε κακῶν καὶ ἄτερ χαλεποῦ πόνου / νούσων τ'

² Cf. Beall, 227, o Miralles, 43.

³ Miralles, 42.

⁴ Ya Plutarco, *M.* 105 d, lo indica de forma explícita. Son de esta opinión, entre los autores modernos, W.J. Verdenius, «A 'Hopeless' line in Hesiod: *Works and Days* 96», *Mnemosyne* 24 (1972) 229 (reproducido con algunas adiciones en su obra *A commentary on Hesiod. Works and Days*, vv. 1-382, Leiden 1985); M.L. West, *Hesiod. Works and Days*, Oxford 1978, 169; A. Ruiz de Elvira, «Nuevas puntualizaciones sobre Prometeo», *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid 1972, 443; o G.S. Kirk, *El mito: su significado y funciones en las distintas culturas*, Barcelona 1973, 267.

⁵ Algunos autores consideran que la tinaja no contenía males, sino bienes (recientemente, F. Krafft, «Vergleichende Untersuchungen zu Homer und Hesiod», *Hypomnemata* 6 [1963] 97ss., y H. Neitzel, «Pandora und das Fass», *Hermes* 104 [1976] 387-419). Beall defiende que «Hesiod and his audience construed his jar to contain, not evil, but beneficial spirits, which had kept the evil in the world away from men, but which escaped to Mt. Olympus when it opened, leaving only "Expectation"» (227). Otros estudiosos sostienen que la tinaja simboliza en realidad el deseo sexual (M. Grant, *Myths of the Greeks and Romans*, N. York 1962, 109, o J. Glenn, «Pandora and Eve: Sex as the Root of All Evil», *CW* 71 [1977] 185). McLaughlin opina que «the contents of the jar would have been the material means of the household's livelihood -as Neitzel (p. 394) suggested and, before him, Wilamowitz» (17-18).

⁶ Así lo indican P. Mazon, *Hésiode. Les Travaux et les Jours*, París 1914; J. Alsina Clota, «Hesíodo, profeta y pensador», *Convivium* 2 (1956) 117-143; Kirk, 273; Miralles, 43; y Olstein, 298.

⁷ Cf. F.R. Adrados, «Las fuentes de Hesíodo y la composición de sus poemas», *Emerita* 54.1 (1986) 23.

ἀργαλέων, αἶ τ' ἀνδράσι κῆρας ἔδωκαν (vv. 92-94)⁸, ahora sin embargo οὐδέ ποτ' ἦμαρ / παύσονται καμάτου καὶ οἰζύος οὐδέ τι νύκτωρ / φθειρόμενοι· χαλεπὰς δὲ θεοὶ δώσουσι μερίμνας (vv. 176-178). Al levantar la tapa de la tinaja y escaparse los males en ella contenidos, Pandora pone fin al estado de felicidad en que vivían los hombres; como resultado de esta acción, ἄλλα μυρία λυγρὰ κατ' ἀνθρώπους ἀλάληται· / πλείη μὲν γὰρ γαῖα κακῶν, πλείη δὲ θάλασσα· / νοῦσοι δ' ἀνθρώποισιν ἐφ' ἡμέρη, αἶ δ' ἐπὶ νυκτὶ / αὐτόματοι φοιτῶσι κακὰ θνητοῖσι φέρουσαι / σιγῇ (vv. 100-104). «En suma, esto es principalmente una narración sobre el origen de los males»⁹, de los males en general, y de la dura fatiga y las penosas enfermedades que acarrearán la muerte (vv. 93-94) en particular.

Hesíodo habría compuesto este relato, a buen seguro, sobre la base de una tradición anterior bien conocida por su audiencia; así parecen indicarlo las ambiguas referencias tanto a la tinaja como a lo que en ella se encontraba. Es ésta la técnica compositiva característica de este poeta¹⁰. En Hesíodo, en efecto, se mezclan tradición y originalidad: sus relatos proceden de una tradición anterior, en la que destacan las influencias orientales¹¹; el poeta épico «toma las historias antiguas por la importancia que tienen en determinados contextos»¹², las organiza y reelabora de acuerdo con sus intereses; de este modo la narración procedente del acervo mítico es modificada, en cierta manera, por elementos innovadores introducidos por nuestro poeta. No sería de extrañar, pues, que también en esta ocasión nos encontrásemos ante una narración tradicional, anterior a Hesíodo¹³, que éste habría sistematizado y reelaborado. En cuanto a su contenido, ese relato heredado de la tradición muy probablemente hablara del origen de los males, motivo por el cual el vate de Ascra la utilizó en su obra.

Pero la principal dificultad del relato es la relativa a la esperanza contenida en la tinaja. ¿Es ésta un bien o un mal? ¿Es algo reservado

⁸ Era la edad de oro, durante el reinado de Crono. Cf. Olstein, 302 y n. 34.

⁹ Kirk, 271.

¹⁰ Cf. C. García Gual, *Introducción a la mitología griega*, Madrid 1992, 87; o Alsina, 128.

¹¹ Para más detalles sobre las fuentes de los poemas de Hesíodo y el modo en que los textos orientales que le sirvieron de modelo llegaron al poeta de Ascra e influyeron en él, cf. Adrados, *art. cit.*

¹² B. Snell, *Las fuentes del pensamiento europeo. Estudios sobre el descubrimiento de los valores espirituales de Occidente en la Antigua Grecia*, Madrid 1965, 83.

¹³ Cf. Kirk, 277, y Adrados, 24.

para el hombre o, por el contrario, algo que le es negado? ¿Qué hacía en la tinaja junto con los males?

Ἐλπίς significa «esperanza»; ahora bien, como ya señalara Aristarco (fr. 6 Waeschke), puede indicar tanto esperanza de bienes, ilusión, como esperanza de males, inquietud (ἡ μὲν τῶν κακῶν ἢ δὲ τῶν ἀγαθῶν). Así pues, en primer lugar, presenta ἔλπις un doble carácter, que viene determinado por la naturaleza de aquello que se espera; tan sólo el contexto nos permite conocer con qué significado lo emplea cada autor.

En el pasaje que nos ocupa, Hesíodo no precisa si concibe la Ἐλπίς que queda encerrada en el πίθος como esperanza de bienes o de males. La interpretación usual es que lo era de bienes; no obstante, algunos autores han defendido lo contrario¹⁴. Por nuestra parte, consideramos que hay varios argumentos a favor del primero de los significados, esperanza de bienes. Por un lado, el análisis de las obras y fragmentos hesiódicos pone de manifiesto que este poeta nunca utiliza el término ἔλπις, ni otras formas de la misma raíz, con el sentido de «esperar males», sino que los nueve casos existentes al margen del que nos ocupa (*Op.* 273, 475, 498 y 500; *Th.* 660; y frs. 73 v. 5, 200 v. 8, y 204 vv. 85 y 95) apuntan a la esperanza de bienes. Por otro, la comparación con el «mito de la edades» ayuda a aclarar el sentido que Ἐλπίς tiene en este pasaje para Hesíodo; con ambos relatos el vate de Ascra pretende, creemos, no sólo dar a conocer los motivos por los que el hombre, que tiempo atrás vivió libre de males, en la época que le ha tocado vivir se halla sumido en la desgracia y no se ve libre de fatigas y miserias, sino, lo que es más importante, pretende hacerle ver al hombre que, pese a todo, aún existe remedio para el mal (algo que no sucederá si continua la degradación progresiva, tal como se indica en el v. 201, κακοῦ δ' οὐκ ἔσσειται ἀλκή); en definitiva, que aún hay esperanza de que la situación actual mejore. Y por último, y relacionado con lo que acabamos de señalar, el mito de Pandora (al igual que el de las edades), bien pudiera ser, así lo entendemos, en contra de lo que parece, un relato que invite al optimismo: con él Hesíodo querría explicar que en el mundo, junto con los males escapados de la tinaja, hay bienes y alegrías, que pueden prevalecer sobre los primeros si el hombre obra rectamente; en suma, que aún quedaría una esperanza, esperanza de bienes¹⁵.

¹⁴ Cf. Ricciardelli, 131 n. 15.

¹⁵ Se pueden aducir además como argumento a favor de la tesis que defendemos la elegía de Teognis y las fábulas de Babrio (Fab. 58 Crusius) y Esopo (Fab. 123 Chambry), textos en los que se

Si admitimos, pues, que la Esperanza de la tinaja lo es de bienes, y no de males, debemos tratar de precisar si ella misma es un bien o un mal. En nuestra opinión, Ἐλπίς, entendida como la confianza o ilusión, por lo general en una situación miserable, de que las cosas irán a mejor, no es de por sí ni un bien ni un mal, sino que sólo en su realización concreta se presentará en unas ocasiones como algo bueno y en otras, por el contrario, como malo, dependiendo de la actitud que lleve a adoptar al hombre ante la adversidad¹⁶. En efecto, puede realizarse como un bien, la buena esperanza, cuando da fuerzas al hombre para seguir luchando en una situación de infortunio; es aquella de la que nos habla, entre otros, Píndaro (*I.* 8.15a). Por el contrario, puede ser un mal, la vana esperanza, cuando lleva al hombre a holgazanear, confiado en que las cosas, independientemente de su actuación, mejorarán¹⁷.

Como apoyo de la tesis que defendemos valdría el que el propio Hesíodo, en la expresión de un concepto tan distante del de la esperanza como es el de la 'discordia', adopte una doble perspectiva y señale que son dos las Érides (Οὐκ ἄρα μούνον ἔην Ἐρίδων γένος, ἀλλ' ἐπὶ γαῖαν / εἰσὶ δὺν, *Op.* 10-11)¹⁸, de naturaleza distinta (διὰ δ' ἄνδιχα θυμὸν ἔχουσιν, *Op.* 13), la una digna de alabanza (ἐπαινήσειε νοήσας, *Op.* 12), la otra de reproche (ἐπιμωμήτη, *Op.* 13). La diferencia entre ambas reside, como es bien sabido, en que la una es muy útil para el hombre (ἀνδράσι πολλὸν ἀμείνω, *Op.* 19), muy provechosa para los mortales (ἀγαθὴ δ' Ἔρις ἦδε βροτοῖσιν, *Op.* 24), porque incita al trabajo incluso al muy holgazán (καὶ ἀπάλαμόν περ ὁμῶς ἐπὶ ἔργον ἐγείρει, *Op.* 20), mientras que, por el contrario, la otra es pesada (βαρεῖαν, *Op.* 16), pues se complace en el mal (κακόχαρτος, *Op.* 28) y aparta al hombre del trabajo (ἀπ' ἔργον θυμὸν ἐρύκοι, *Op.* 28).

indica, respectivamente, que Ἐλπίς es una divinidad buena que permanece entre los hombres (Ἐλπίς ἐν ἀνθρώποισι μόνη θεὸς ἐσθλὴ ἔνεστιν, Thgn. 1135), y que es esperanza de bienes (τοιγὰρ ἔλπις ἀνθρώποις / μόνη σῦνεστι, τῶν πεφευγόντων ἡμᾶς / ἀγαθῶν ἕκαστον ἐγγυωμένη δώσειν / ὅτι τοῖς ἀνθρώποις ἐλπίς μόνη σῦνεστι τῶν πεφευγόντων ἀγαθῶν ἐγγυωμένη δώσειν).

¹⁶ De esta misma opinión son J.P. Vernant, *Mito y sociedad en la Grecia antigua*, Madrid 1982, 169; García Gual, 107; o West, 169. Por otra parte, a lo largo de la tradición literaria griega, Ἐλπίς aparece unas veces concebida en términos positivos y otras en términos negativos; para más detalles, cf. J.A. Madden, *Macedonius Consul. The Epigrams*. Edited with Introduction, Translation and Commentary, Hildesheim-Zurich-N. York 1995, 218-219.

¹⁷ Cf. Verdenius, 225.

¹⁸ En *Th.* 225 habla de una sola Eris, hija de la Noche, a la que califica la violenta: Ἔριν κατερόθυμον. Sin embargo, rectifica (así lo entienden casi todos los estudiosos) en *Trabajos y días*.

De la misma manera, aunque nuestro poeta no lo indique explícitamente, a partir de una lectura atenta de su obra podemos deducir que también serían dos las esperanzas, o, mejor dicho, que doble sería el carácter de Ἐλπίς. En efecto, en *Trabajos y días*, vv. 498-501, Hesíodo nos habla de la vana esperanza (κενεὴν ἐλπίδα), propia del holgazán (ἀεργὸς ἀνήρ), que por su imprevisión se ve necesitado de sustento (χρηίζων βιότοιο) y sin suficiente alimento (τῷ μὴ βίος ἄρκιος εἶη); como la Eris amarga, esta vana esperanza aparta del trabajo. Pero también hace mención de la buena esperanza, en el v. 273: ἀλλὰ τὰ γ' οὐπω ἔολπα τελεῖν Δία μητιόεντα; Hesíodo, inmerso en un mundo en que prevalece la injusticia, tiene la firme esperanza de que Zeus no permitirá esta situación y que, gracias al trabajo, acabarán triunfando el bien y la justicia sobre los males que se dispersaron fuera de la tinaja; como la Eris buena, esta esperanza conduce al trabajo.

La esperanza que quedó retenida en la vasija debió de ser concebida por Hesíodo en términos positivos, de acuerdo con la distinción anterior, en la idea de que sería el único instrumento que le queda al hombre para defenderse de los males de los que repletos están la tierra y el mar, aquello que le incita a seguir luchando, con la confianza puesta en que Zeus no permitirá que la situación lamentable en que vive continúe por mucho tiempo¹⁹. Al hombre, inmerso en amarguras y enfermedades, sólo le queda la esperanza de que esta situación no ha de prevalecer por siempre (*Op.* 273), de que, con la ayuda de Zeus (*Op.* 267-274) y, sobre todo, con el trabajo (*Op.* 299ss.), acabará por triunfar la justicia, y a los hombres los aborrecerá el Hambre, los querrá la venerable Deméter (*Op.* 299-300) y los apreciarán mucho los Inmortales (*Op.* 309). La esperanza de la tinaja sería, por tanto, un bien, en cuanto estímulo para el hombre ante la adversidad.

Pero si la esperanza es un bien, su presencia en la tinaja en compañía de los males, como ya decíamos, parece incoherente. La cuestión es saber si realmente es incoherente o si lo es sólo en apariencia, como han tratado de demostrar algunos estudiosos. Por nuestra parte, entendemos que hay que admitir que, desde un punto de vista lógico, es incongruente que en una tinaja en la que había males tuviese cabida un bien. Nuestra labor ha de consistir, pues, en tratar de explicar la causa de dicha incoherencia. Ahora bien, dado que hay una segunda contradic-

¹⁹ Cf. Beall, 228; o West, 169.

ción en este relato, debemos señalarla previamente, para a continuación dar una explicación conjunta de las mismas.

La segunda cuestión relativa a la esperanza es si se trata de algo reservado al hombre o, por el contrario, algo que le es negado. Una cuestión que está íntimamente relacionada con la función de la tinaja.

Desde la Antigüedad, los exegetas de este texto entendieron que la esperanza era un bien reservado al hombre, algo que siempre existe entre nosotros, y consideraron, por tanto, una incongruencia el hecho de que en tanto que los males, mientras se encontraban en la tinaja, no se abatían sobre los hombres y, sólo al ser liberados, acarrearón penas a los mortales, la esperanza, en cambio, precisamente al quedar aprisionada en la vasija, permaneciese como un bien para los hombres²⁰. De los autores modernos, para unos pocos no hay tal contradicción, pues creen que la esperanza es en realidad algo negado al hombre²¹; no obstante, la mayor parte de los intérpretes modernos consideran igualmente que existe una incoherencia y le han dado diversas explicaciones²².

A nuestro entender, en cierto modo tiene razón West al defender que la tinaja presenta una doble función: cuando contiene un mal sirve como prisión, mientras que, por el contrario, cuando es el recipiente de un bien sirve como despensa, teniendo entonces la aplicación habitual de las tinajas de las culturas primitivas. Esta doble función, que puede parecer absurda desde el punto de vista lógico (argumento que precisamente ha sido esgrimido por algunos autores para negar la validez de esta tesis), tiene su explicación: la razón de que aquí la misma tinaja presente las dos funciones reside en el propio carácter de esta narración; como ya hemos dicho, se trata de un relato tradicional sobre el origen de los males que ha sido reelaborado por Hesíodo; en él, los males estarían encerrados en una tinaja, alejados por tanto del hombre, que entretanto vivía dichoso, en una edad de oro. La tinaja tenía, por tanto, la función de prisión, como indica West, o receptáculo del mal y la corrupción, al igual que en los mitos de Oriente Próximo y en Homero, como señala Kirk (p. 278). Hay además un recipiente que se presenta como paralelo del que nos ocupa y que, según creemos, no ha sido hasta ahora mencionado; nos referimos al pellejo de buey (*ἄσκον βοός*) que

²⁰ Cf. esolío 97a, y West, 169.

²¹ Cf. Verdenius, 228-229.

²² En opinión de West, 169-170, la tinaja presenta una doble función: «imprison evil and conserve good». Esta concepción es criticada por Verdenius, 227.

Eolo entregó a Odiseo (*Od.* X 19-49). En él estaban encerrados y atados los vientos que, caso de escapar y soplar, impedirían la llegada de este héroe a Ítaca; mas, cuando ya estaban cerca de la isla, sus compañeros, aprovechando que el hijo de Laertes dormía, desataron el odre y todos los vientos se precipitaron fuera, acarreándoles la desgracia. Pues bien, como en la narración homérica, la tinaja hesiódica contiene algo que no debe dejarse escapar, pues las consecuencias de esta acción habrían de ser funestas. Pero en ambas ocasiones se abre el recipiente y escapa el contenido para desgracia de Odiseo y sus camaradas, en un caso, y para perdición de los hombres, en el otro. Éste sería probablemente el sentido de la historia primitiva. Ahora bien, Hesíodo habría reelaborado el mito tradicional, de claro contenido etiológico, no como cree, entre otros, Lesky mezclando dos historias²³, sino añadiéndole un nuevo elemento, la esperanza, un bien, que, al quedar encerrado en la tinaja, está a disposición del hombre, que recurre a él en caso de necesidad. Sólo al añadir Hesíodo este nuevo elemento adquiere la tinaja esa doble función y se produce la citada incongruencia en el relato.

El llamado «viejo problema de la esperanza», la incoherencia que supone la presencia de un bien en compañía de los males, igualmente encuentra solución si se contempla desde esta perspectiva; se debe a la mencionada introducción en el relato por parte de Hesíodo de la esperanza. No se trata, por tanto, como creía P. Girard²⁴, de que en la tinaja se encontraban no sólo males, sino también bienes (entre ellos la esperanza), o, como pensaban otros autores ya citados, de que se hayan mezclado dos historias, una de bienes y otra de males.

Estas contradicciones, sin embargo, no han de suponer, como cree Verdenius, «hardly less than an affront to the poet's intelligence» (p. 227), pues no hay que olvidar, por un parte, que se trata de un pensamiento mítico, no racionalista, por otra, que tales incongruencias son propias del pensamiento mítico en general y del de Hesíodo en particular, y, por último, que en los mitos hesiódicos prevalece el significado del conjunto sobre la coherencia de los distintos elementos entre sí. Hay que analizar, por lo tanto, este relato a la luz de los textos hesiódicos, dejando al margen toda especulación teórica sobre su pensamiento que no tome a éstos como punto de partida.

²³ A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid 1968, 125.

²⁴ P. Girard, «Le mythe de Pandore dans la poésie hésiodique», *REG* 22 (1909) 217-230.

Que el tipo de contradicciones presente en el relato de Pandora es propio del pensamiento hesiódico queda de manifiesto al analizar detenidamente el mito de las razas o edades, que es igualmente un claro ejemplo del *usus scribendi* del poeta de Ascra. Hesíodo, siguiendo una vieja tradición, refiere el proceso de decadencia de las generaciones de mortales, desde los hombres de la edad de oro a los de la edad de hierro. Ahora bien, este relato, como el que nos ocupa, presenta algunas interrogantes e incoherencias²⁵. Hay una incógnita irresoluble, similar a la relativa a la procedencia o al poseedor de la tinaja del relato de Pandora: Hesíodo presenta a los hombres como criaturas creadas y posteriormente destruidas por los dioses, pero, como ya indicara Snell, «no da razón alguna concreta de por qué tal linaje haya de seguir a tal otro» (p. 82). Pero además hay un detalle en esta narración que no parece encajar en el conjunto del mito: la estirpe divina de los héroes; en efecto, como ha sido ampliamente señalado, «dentro del esquema de las razas con nombres metálicos, la de los héroes, que son los gloriosos personajes de la épica, es decir, aquellos ilustres guerreros que combatieron en torno a los muros de Tebas y de Troya, aparece como una etapa distinta y singular»²⁶. Se trata de una raza que rompe la unidad del relato por varias razones: en primer lugar, carece de equivalencia metálica; y en segundo, interrumpe el proceso decadente de las generaciones, pues de ella se dice que es *δικαιότερον καὶ ἄρειον* (v. 158); además, a diferencia de las generaciones de oro y plata que fueron destruidas por los dioses, y de la de hierro, que lo será en un futuro, *εἴτ' ἂν γεινόμενοι πολιοκρόταφοι τελέθωσιν* (v. 181), esta estirpe murió víctima de la guerra funesta y del temible combate, *πόλεμός τε κακὸς καὶ φύλοπις αἰνή*, bien en Tebas, bien en Troya (v. 162-166). En definitiva, la raza de los héroes se presenta como un elemento ajeno al relato original, y su presencia oscurece el primitivo sentido del mito: mostrar el proceso de decadencia de las sucesivas estirpes de hombres. Esta anomalía ha sido explicada de diferentes maneras por los autores modernos²⁷. La interpretación que consideramos más acertada es la propuesta por U. v. Wilamowitz y Reitzenstein, y seguida por otros muchos: Hesíodo parte

²⁵ Ruiz de Elvira, 438-439, también destaca que varios «porqués» «en el Prometeo de Hesíodo ... quedan oscuros, tanto en la *Teogonía* como en los *Trabajos y días*».

²⁶ García Gual, 111.

²⁷ No vamos a mencionar aquí la interpretación estructural de Vernant, muy ingeniosa, pero con la que no estamos de acuerdo. Para una crítica de esta visión del mito hesiódico, cf. J. Defradas, «Le mythe hésiodique des races. Essai de mise au point», *IL* 4 (1965) 152-156.

de un relato tradicional²⁸ al que añade un elemento nuevo, la edad de los héroes²⁹; el motivo de su inclusión en la narración de las distintas estirpes de hombres que habían existido sobre la tierra es su afán sistematizador: no podía pasar por alto a los héroes de los que hablaban Homero y los demás poetas épicos³⁰, y que habían vivido antes de su generación, aunque fuera en detrimento del sentido del relato. Este hecho pone claramente de manifiesto que Hesfodo, «a pesar de toda su sistematización, no es un pensador sistemático»³¹, no se preocupa por la falta de coherencia con el conjunto de los elementos innovadores que introduce en las narraciones tradicionales, «no es —como han pretendido algunos intérpretes modernos— el iniciador de la Filosofía griega»³², y «no pensó ni del todo racionalmente ni por completo míticamente»³³.

Pues bien, como venimos diciendo, el relato de Pandora puede interpretarse de este mismo modo. Debía de circular en época de Hesfodo un mito tradicional sobre el origen de los males que pueblan la tierra y el mar, según el cual éstos habrían escapado de un recipiente que fue destapado por una mujer. Nuestro poeta lo recoge cuando busca una explicación del origen del mal y la injusticia e introduce una innovación, la esperanza que permanece en la tinaja; mezcla así lo tradicional con lo original. Ahora bien, este elemento nuevo, como hemos visto, es extraño al sentido primitivo de esa narración. Pero la comparación con el mito de las edades nos demuestra que no debe sorprendernos este tipo de incoherencias en los relatos hesiódicos. Se trata tan sólo de descubrir el motivo que ha llevado al poeta de Ascra a modificar el mito heredado.

La inclusión de la esperanza, ajena a la narración original, se debe a la intención del poeta, el cual no pretende exponer sin más un relato conocido (como ya han dicho algunos autores, Hesfodo no es un mero contador de historias³⁴), sino que es su intención conferirle un nuevo sentido: en efecto, Hesfodo no pretende hablar del origen de los males; quiere ir más lejos; su obra, ante todo, persigue hacer ver a Perses y a

²⁸ Aunque hay autores como P. Friedländer, M.P. Nilsson y P. Mazon que niegan la existencia de una versión prehesiódica del mito de las edades.

²⁹ Cf. Kirk, 274.

³⁰ De esta opinión son Snell, 80; o García Gual, 111.

³¹ Snell, 82.

³² Alsina, 117.

³³ Kirk, 281.

³⁴ Es ésta una cuestión que se aborda en la abierta discusión sobre la continuidad y relación del mito de las razas con el de Prometeo.

los «reyes devoradores de regalos» que, aunque fatigas y miserias acosan al hombre, todavía hay remedio para el mal: el trabajo y la justicia. Hesíodo es consciente de que en el mundo, en la época en que le ha tocado vivir, la edad de hierro, se mezclan los bienes (existentes desde la edad de oro) con los males (escapados del interior de la tinaja), las alegrías con las fatigas y miserias; así lo indica en *Op.* 179 τοῖσι μεμείξεται ἔσθλα κακοῖσιν. Pero también sabe que es un mundo sujeto a degeneración, y que llegará un día en que Aidos y Némesis se marchen al Olimpo (vv. 197-200); y entonces τὰ λείπεται ἄλγεα λυγρὰ / θνητοῖς ἀνθρώποισι· κακοῦ δ' οὐκ ἔσσειται ἀλκή (vv. 200-201). No obstante, este aparente pesimismo de Hesíodo, que le lleva a desear haber muerto antes (πρόσθε θανεῖν, *Op.* 175), no es en realidad «tan absoluto como se ha pretendido. En las intimidades de su ser tiene plena confianza en la Justicia y en Zeus. Y si bien nos da un cuadro pesimista de su propia generación, todo su poema respira una profunda convicción optimista»³⁵. En efecto, Hesíodo cree firmemente que todavía hay remedio y confía en que Zeus no permitirá que sea definitiva la situación vigente en su época, en la que obtiene mayor justicia un hombre injusto que uno justo (*Op.* 271-273). Sabe que si sigue el proceso de degeneración de la humanidad, si llega el momento en que los hombres no respeten en absoluto la justicia y los sentimientos morales, entonces ya sólo habrá para el hombre ἄλγεα λυγρὰ y no existirá κακοῦ ἀλκή. Ahora bien, ese momento aún no ha llegado y Hesíodo tiene fe en que todavía hay remedio, cree que «el triunfo del bien y de la justicia es posible en el cosmos humano como lo fué en el divino. Sólo es necesario que la humanidad acepte la buena nueva hesiódica: sumisión a los decretos de Zeus, aceptando el trabajo y luchando contra la Discordia maligna en favor de la Rivalidad benéfica»³⁶. De este modo se puede explicar su deseo de haber nacido después (ἔπειτα γενέσθαι, *Op.* 175), en una época posterior a aquella en la que vive³⁷: Hesíodo «holds out a hope of better times to come»³⁸. Este es el motivo por el que compone

³⁵ Alsina, 141. Cf. B. Deforge, «L'optimisme d'Hésiode», *IL* 40 (1988) 3-7.

³⁶ Alsina, 117.

³⁷ Algunos han interpretado que esta frase de Hesíodo responde a una concepción cíclica de la vida por parte de este poeta, que espera que tras la destrucción por los dioses de esta quinta edad se vuelva a una nueva edad de oro. Ciertamente esta creencia está presente en relatos orientales y nosotros no la descartamos aquí; simplemente creemos que esa etapa tendrá lugar cuando se imponga la justicia entre los hombres. Cf. Olstein, 308.

³⁸ S. Osterud, «The Individuality of Hesiod», *Hermes* 104 (1976) 20 n.23.

esta obra, por el que se dirige a Perses y a los reyes devoradores de regalos, para exhortarles a que abandonen la práctica de la injusticia y atiendan a la justicia; en estos términos se expresa en *Op.* 213 ὦ Πέρση, σὺ δ' ἄκουε δίκης μηδ' ὕβριν ὄφελλε y 248-249 ὦ βασιλῆς, ὑμεῖς δὲ καταφράζεσθε καὶ αὐτοὶ τήνδε δίκην. Y de esta manera cobra sentido el mito de Pandora: este relato no sólo tiene por finalidad explicar el origen de los males (sentido del mito primitivo), sino además hacer ver a los hombres que aún les queda la esperanza, esperanza de que a través del trabajo la justicia acabará imponiéndose y llegará una nueva edad de oro. Hesíodo ha modificado el tema mítico, un tanto severo y pesimista, sobre el origen de los males, añadiéndole, de acuerdo con sus propias ideas, un barniz de optimismo. Este mismo tratamiento de un tema tradicional se puede apreciar en el mito de la creación de la mujer tal como es referido en la *Teogonía*. Hesíodo concluye el relato de la creación de Pandora diciendo que las mujeres son como los zánganos, que recogen en su vientre el esfuerzo ajeno (ἀλλότριον κάματος σφετέρην ἐς γαστέρ' ἀμῶνται, v. 599), desgracia para los hombres mortales (ἄνδρεςσι κακὸν θνητοῖσι, v. 600). Pero modera este pensamiento arcaico y añade que es posible encontrar una mujer prudente y recatada, con lo que se equipara el bien y el mal (κεδινήν δ' ἔσχεν ἄκοιτιν, ἀρηρύαν πραπίδεςσι, / τῷ δέ τ' ἀπ' αἰῶνος κακὸν ἐσθλῷ ἀντιφέρει, vv. 608-609).

En definitiva, en el relato hesiódico de Pandora existen ciertas incoherencias, como la presencia de la esperanza, un bien, en compañía de los males, o la doble función de la tinaja, que aprisiona los males pero conserva los bienes. Pero tales incongruencias hay que admitirlas como propias del pensamiento mítico de Hesíodo, y, sobre todo, como el resultado de su técnica compositiva, en la que se mezclan tradición e innovación. En el caso que nos ocupa, Hesíodo ha tomado un relato tradicional sobre el origen de los males y le ha añadido un elemento nuevo y original, la esperanza, con el que pretende conferir al mito un nuevo sentido: no se trata ya sólo de referir el origen de los males, sino de transmitir que en el mundo también hay bienes y alegrías mezclados con ellos, faceta positiva de una vida que puede prevalecer si triunfan el bien y la justicia. Es, en suma, un relato esperanzador³⁹.

Universidad de Cádiz

MANUEL SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE

³⁹ Como señala Miralles, «a pesar de la perspectiva negativa imperante emergen en el relato hesiódico [de Pandora] aspectos positivos» (35).